

## APERTURA

Todas nosotras: Equipo General, Superiores Provinciales, Encargadas de las Primeras Etapas de Formación, responsables de la Pastoral Vocacional de las Provincias y religiosas invitadas, estamos aquí con el objetivo de dar respuesta a uno de los encargos de la IX Asamblea General: retomar el camino realizado desde el Encuentro de Formación, Medellín 2005, para adecuar al momento actual los aspectos que sean necesarios<sup>1</sup>.

Actualmente en la Compañía tenemos 98 personas, de 14 nacionalidades diferentes, en las primeras etapas de formación: 18 postulantes, 12 novicias, 53 junioras y 15 terceronas. Esta realidad nos hace constatar, una vez más, que los jóvenes siguen buscando referentes y relatos que les den sentido y les ayuden a encontrar su sitio en el mundo<sup>2</sup> y que la llamada de Dios a seguirle en totalidad tiene eco en ellos y cruza fronteras. En nuestro caso, a través del trabajo de Pastoral Vocacional, que estamos impulsando con fuerza en cada contexto, y por otras rutas diferentes, a veces insospechadas, el Señor nos ha enviado y nos sigue enviando jóvenes, las que Él quiere, para que, junto a nosotras, encarnen este hoy de Compañía.

Cuando pienso en las formandas, me viene a la memoria una imagen de mi infancia que os quiero compartir: mi madre, cada vez que salía de casa con mis hermanas más pequeñas, me despedía con un guiño de complicidad diciéndome “cuida de ellas”. Creo que algo de esto es lo que hace Dios con nosotras en este tema que nos convoca: nos confía a las personas que ama para que las cuidemos como Él nos cuida, las deja en nuestras manos otorgándonos una responsabilidad cargada de confianza, mientras Él sigue ahí, cuidándolas y cuidándonos. Tomar conciencia de ello nos da claves para vivir este Encuentro con la mirada y actitudes que requiere la tarea, tan importante como delicada, que nos ha pedido la Asamblea General.

### *El Señor nos confía a las que ama*

Una religiosa, al narrar su experiencia vocacional expresaba: una presencia de tremendo amor irrumpió en el centro de mi vida y ya nada volvió a ser igual. Cada persona que el Señor nos envía nos remite al Dios que la ama, nos introduce en el misterio de Dios con ella, en “tierra sagrada”.

Esto *nos invita* a mirar a nuestras formandas, a las que son y a las que serán, como criaturas del Padre, abrazadas por su ternura.

---

<sup>1</sup> IX Asamblea General. Orden de la Compañía de María N. S., ODN nº 28, México 2018. Doc. Final, p. 25, nº 8,6.

<sup>2</sup> Manresa. Revista de Espiritualidad Ignaciana. “Jóvenes, espiritualidad y discernimiento”. Vol. 91, nº 358 jóvenes. Enero-marzo 2019, p. 26.

*Nos las confía para que las cuidemos como Él nos cuida*

Nos une el mismo Invisible<sup>3</sup>, el Dios que nos llama nos hermana. Las que llegan necesitan que las cuidemos, en el hondo sentido de la palabra. Llegar a ser mujeres nuevas, revestidas de Jesucristo, apasionadas por él y su Reino<sup>4</sup>, requiere todo un proceso que ha de ser acompañado. Cuidar, en palabras de Dolores Aleixandre, es un verbo “femenino”, lento, acariciador, que confronta nuestras prisas y nuestra impaciencia por los resultados inmediatos... A lo largo de nuestra vida, cada una de nosotras nos hemos ido encontrado con personas que, como hermanas mayores, nos han llevado de la mano y, respetándonos, han hecho surgir lo mejor de lo que llevamos dentro; tenemos conciencia de que a través de ellas el Señor nos ha cuidado.

Por eso *se nos invita a* mirar a las formandas desde las posibilidades y a pensar juntas de qué manera hacer frente a las limitaciones, a las heridas, a lo que les impide crecer como mujeres en su seguimiento a Jesús.

*Nos otorga una responsabilidad cargada de confianza*

El Señor confía en nosotras, por eso nos entrega nuevas hermanas y en ese confiar, nos hace reconocer que el Carisma, el don que a través de Juana de Lestonnac entregó a la Iglesia y al mundo, sigue vivo y fecundo. Somos responsables de hacerles partícipes de esa manera propia de vivir el Evangelio, a través de la teoría y de la experiencia, y a la vez de acoger su novedad. En ese dar y recibir mutuo se va fraguando el sentido de pertenencia y de Cuerpo, un Cuerpo que se amplía y se renueva.

Desde aquí *se nos invita a* descubrir lo que las nuevas generaciones aportan y hemos de acoger como vida nueva e impulso para la Compañía.

*El Señor está a nuestro lado, cuidando a las que nos confía y también a nosotras*

El dueño de la vida y de la historia es Dios, nosotras hemos acogido, como don, la llamada a colaborar con Él, a encarnar la Compañía en presente para que el Reino siga creciendo y dando fruto. Vivir el envío y lo que nos toca llevar adelante en cada momento desde esta certeza, nos posibilita la libertad, gratuidad y serenidad necesarias para hacer todo lo que esté en nuestras manos, sabiendo que del resto se encarga el Señor.

Comenzamos este Encuentro abiertas a lo que quiera mostrarnos y con el deseo y la responsabilidad de que las vivencias de estos días, fruto de la experiencia y de la búsqueda, logremos plasmarlas en una hoja de ruta que ayude a las jóvenes y a las formandas a encontrarse con el Señor y a avanzar en el camino de seguimiento, y que para vosotras, Encargadas de Pastoral Vocacional y Formadoras, sea también horizonte e impulso para acompañarlas, con la palabra y sobre todo con el testimonio, en su crecimiento e incorporación progresiva a la Compañía de María.

---

<sup>3</sup> Dice la escritora Laura Esquibel en su novela “Malinche”.

<sup>4</sup> Cf. Constituciones de la Compañía de María, 2006. Art. XVII, 2.

M<sup>a</sup> Rita Calvo Sanz, odn  
Superiora General

Valladolid, 22 de marzo de 2019

